

REG

2/2022 (3) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES
ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

ARTÍCULOS

CRISTÓBAL KAY	André Gunder Frank: «Unidad en la Diversidad» del Desarrollo del Subdesarrollo al Sistema Mundo	7
CARLES SORIANO CLEMENTE	La crisis sistémica y la crisis planetaria a la luz de la tasa decreciente de ganancia	25
H. C. F. MANSILLA	Los ensayos de actualización del marxismo y el peligro de justificar una tecnocracia autoritaria	49
RICHARD D. WOLFF	Inflación, Economía de Mercado y Guerra de Clases	71
RONALDO MUNCK	Sociología Global: Hacia un Paradigma Alternativo desde el Sur	83
ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS	El «Populist Zeitgeist»: Un Acercamiento a Cas Mudde y la Derecha Radical Populista	107
JOSÉ M ^a GARCÍA MARTÍNEZ	Systemic Metamorphosis in the 21st century	121

André Gunder Frank: «Unidad en la Diversidad» del Desarrollo del Subdesarrollo al Sistema Mundo¹

Cristóbal Kay

Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Haya

Resumen: El propósito de este artículo es realizar una revisión crítica de la obra de André Gunder Frank. Esta no es una tarea fácil dada la prolífica y controvertida naturaleza de su producción científica. Gunder Frank fue tanto un creador de paradigmas como un rompedor. Es uno de los fundadores intelectuales de la teoría contemporánea del Sistema Mundo. A él se deben algunas expresiones memorables tales como «desarrollo del subdesarrollo» y «Re-Oriente». De hecho, estos dos conceptos suponen dos fases diferenciadas de su trayectoria intelectual. Una primera fase está caracterizada por sus trabajos sobre la teoría de la dependencia y sus primeras aproximaciones para entender la teoría del sistema mundo en líneas generales con los planteamientos de Samir Amin, Giovanni Arrighi e Immanuel Wallerstein. Una segunda fase se distingue por lo que Frank considera la interpretación «eurocéntrica» de la teoría del sistema mundo de Wallerstein, aunque no exclusivamente, así como por una autocrítica de sus trabajos precedentes. Mientras algunos de los análisis y afirmaciones de Frank han demostrado ser incorrectas, sus obras han sido una inspiración para toda una nueva generación de académicos, intelectuales y activistas, algunos de los cuales proporcionaron la evidencia empírica necesaria y el rigor teórico de las que carecía algunas partes del trabajo de Gunder Frank. Sin duda este pensador destacó por ofrecer amplias perspectivas estructurales, formular preguntas inimaginables, y explorar interrelaciones hasta ahora inconcebibles. **Palabras clave:** Frank, Teoría de la Dependencia, Teoría del Sistema Mundo, Globalización, América Latina, Asia.

Andre Gunder Frank: «Unity in Diversity» from the Development of Underdevelopment to the World System

Abstract: The purpose of this article is to critically review the work of Andre Gunder Frank. This is no easy task given the prolific and controversial nature of his life work. His main distinction is as a paradigm breaker and a paradigm maker. Frank is one of the founders of contemporary World system theory. He coined some memorable expres-

¹ Este artículo fue publicado por primera vez en inglés en la revista *New Political Economy*, 16 (4), 2011, pp. 523-538. Agradecemos a Cristóbal Kay su gentileza por habernos permitido traducir y publicar este artículo en la *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*.

sions such as the ‘development of underdevelopment’ and ‘Re-Orient’. Indeed, these two concepts highlight two distinct phases in his work. His first phase is characterised by his writings on dependency theory and his initial understanding of world system theory broadly in line with Amin, Arrighi and Wallerstein. His second phase is distinguished by what he considers to be the ‘Eurocentric’ interpretation of world system theory of Wallerstein and others as well as by his critique of his own earlier work. While some of Frank’s analyses and assertions proved to be wrong, he provided much inspiration to a new generation of scholars and activists, some of whom provided the necessary empirical evidence and theoretical rigour lacking in parts of Frank’s work. But he excelled in his mission of providing the big picture, asking the unimaginable questions and exploring hitherto inconceivable interrelationships.

Keywords: Frank, dependency theory, world system theory, globalisation, Latin America, Asia

INTRODUCCIÓN

André Gunder Frank puede ser considerado como uno de los fundadores de la teoría contemporánea del sistema mundo. Sin la menor duda Frank fue uno de los más prolíficos y controvertidos científicos sociales de su tiempo. Su producción científica supera los 40 libros, más de 400 artículos y en torno a 170 capítulos publicados en diversos libros colectivos. Sus trabajos han sido traducidos a 30 idiomas y son ampliamente citados en todo el mundo². La amplia variedad de temas sobre los que escribió se puede medir a partir de las diversas disciplinas de las revistas que publicaron sus artículos. Reflexionó sobre acontecimientos y problemas del pasado y del presente en países de todo el mundo y en consonancia fue invitado a dar charlas en todos los continentes. Gunder Frank vivió y trabajó en varios países de América y de Europa. En suma, fue un ciudadano global.

La principal distinción en el pensamiento de Frank es que fue al mismo tiempo un rompedor y creador de paradigmas³. De hecho, nuestro autor acuñó algunas expresiones memorables tales como «desarrollo del subdesarrollo» y «Re-Orient» (su forma preferida de escribirlo). Naturalmente estos dos conceptos equivalen a dos fases distintas de su trabajo. Su primera fase, a la que el propio Frank se refiere como «Frank I», se caracteriza por sus escritos sobre la teoría de la dependencia y su comprensión inicial de la teoría del sistema mundial en términos generales, en línea con Amin, Arrighi y Wallerstein (Frank, 2000: 227). Su segunda fase, ‘Frank II’, surgió a fines de la década de 1980 y está estrechamente relacionada con su creciente divergencia con Wallerstein sobre la cuestión del sistema mundial, así como con la propia crítica de su obra ‘Frank I’. Su primera fase comienza dramáticamente con la publicación en 1966 de su innovador

² Información obtenida de la página web de André Gunder Frank alojado en el Archivo Róbinson Rojas. Disponible en: http://www.rrojasdatabank.info/agfrank/pubs_new.html#SUMMARY (Consultado el 7 de abril de 2011). Las publicaciones de Frank, manuscritos originales, entrevistas, correspondencia, etc., entre los años 1953 y 1994 han sido depositados en los archivos del International Institute for Social History in Amsterdam. Se puede acceder a través del sitio web: <https://www.iisg.nl/archives/index.php>

³ Tomo la frase de Jan Nederveen Pieterse (2005:383).

artículo sobre «el desarrollo del subdesarrollo» (Frank, 1966) y también se distingue por su devastadora crítica de la sociología del desarrollo (Frank, 1967a)⁴. Su segunda fase se destaca por una crítica de lo que considera la interpretación «eurocéntrica» de la teoría del sistema mundial. El libro clave de este período es *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, publicado siete años antes de su muerte y su última publicación importante (Frank, 1998)⁵.

Durante su vida profesional nunca se estableció por mucho tiempo en un solo lugar. Nacido en Berlín en 1929, Frank y sus padres se mudaron a Suiza en 1933 como exiliados políticos de la Alemania de Hitler. En 1941 se marchó a Estados Unidos y en 1957 se doctoró en economía por la Universidad de Chicago. A principios de la década de 1960 viajó a América Latina ocupando cargos en la Universidad de Brasilia y la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante sus viajes conoció a Marta Fuentes, activista política y feminista chilena de izquierdas, con quien se casó en 1962 y con la que compartió su preocupación por la justicia social. Tras un par de años en la Universidad George Williams de Montreal regresó a América Latina en 1968 donde fue nombrado profesor de la Universidad de Chile. En 1973 abandonó Chile tras el *coup d'état* que derrocó al gobierno socialista de Salvador Allende y regresó a Berlín como exiliado político tras una ausencia de 40 años. Allí trabajó un semestre en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Más tarde se convirtió en becario de investigación en el Instituto Max Planck en Starnberg, cerca de Munich; se trasladó en 1978 a la Escuela de Estudios del Desarrollo de la Universidad de East Anglia y tres años más tarde a la Universidad de Ámsterdam, donde permaneció hasta su jubilación en 1994 a la edad de sesenta y cinco años. Además, estuvo investigando e impartiendo docencia en varias universidades norteamericanas. André Gunder Frank murió en 2005.

«Desarrollo del subdesarrollo» y «el subdesarrollo de la sociología»

La década de 1960 a 1970 fue el período de compromiso político más radical de Frank y de su mayor popularidad, especialmente entre los estudiantes y en América Latina en particular. En ciertos circuitos de la izquierda, especialmente los partidarios de la revolución cubana y las luchas guerrilleras, Frank adquirió casi un estatus de culto. Fue en aquella década cuando escribió sus clásicos y afilados desafíos a la teoría del desarrollo. Fue en un artículo poco conocido, publicado originalmente en portugués en 1963, donde formuló por primera vez la audaz idea de que «los países que actualmente están desarrollados podrían haber sido en algún momento subdesarrollados, pero nunca lo fueron en el sentido actual del término» (Frank, 1969: 337). Posteriormente desarrolló esta tesis en numerosos artículos y libros, en particular en uno de los más citados con el cautivador título «El desarrollo del subdesarrollo», donde argumentó que «los países ahora desarrollados nunca fueron subdesarrollados, aunque pueden haberlo sido [...] Sin embargo, la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo

4 Frank escribió el artículo en 1963 y lo envió a varias revistas que se negaron a publicarlo. Este extenso artículo fue publicado en 1971 como un libro con el mismo título por Pluto Press en Londres.

5 Solo tres años después de la publicación de *ReOrient* se habían publicado más de 50 críticas.

es en gran medida el producto histórico de las relaciones económicas, aunque no exclusivamente, como relación del pasado y del presente entre el satélite subdesarrollado y los países metropolitanos ahora desarrollados» (Frank 1966: 18). Frank estaba muy familiarizado con las teorías ortodoxas del desarrollo; había estudiado en la Universidad de Chicago y por un breve tiempo fue investigador visitante en el Centro de Estudios Internacionales del MIT. En esas instituciones conoció y chocó frontalmente con las ideas de Milton Friedmann, Bert Hoselitz, Manning Nash, Benjamin Higgins, Walt Whitman Rostow, entre otros. De hecho, la tesis de Frank contradecía directamente la visión ortodoxa predominante.

El otro artículo de Frank que tuvo un enorme impacto, especialmente entre sociólogos y antropólogos bajo el título «La sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología», constituye una fuerte y amplia crítica a una sociología del desarrollo dominada en aquellos años por la teoría de la modernización (Frank, 1967a). Rechazó el dualismo unilineal de las «etapas de crecimiento» à la Rostow, las nociones de sociedad tradicional y sociedad moderna y, en sus propios términos, «el análisis del desarrollo a través de variables de patrones sociales neoparsonianos y categorías culturales y psicológicas neoweberianas» (Frank, 1991a: 23). Además, argumentó que «esta nueva sociología del desarrollo resulta ser empíricamente inválida cuando se confronta con la realidad, teóricamente inadecuada [...] y políticamente ineficaz para [...] países subdesarrollados» (Frank, 1969: 21). Común a todas estas teorías del desarrollo es la suposición de que el subdesarrollo es un estado embrionario original. A finales de la década de 1960, sin embargo, Frank discrepaba profundamente de este mantra de la modernización argumentando que: «la expansión económica y política de Europa desde el siglo XV ha llegado a incorporar a los países ahora subdesarrollados en una sola corriente de la historia mundial, lo que provocó simultáneamente el desarrollo actual de algunos países y el subdesarrollo de otros». Además, acusó a Rostow y a otros de que examinaban a «los países desarrollados como si se hubieran desarrollado aislados de esta corriente de la historia mundial» (Frank 1969: 41).

Los citados artículos emblemáticos de Frank, es decir, «El desarrollo del subdesarrollo» y «Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología», circularon ampliamente entre estudiantes, académicos y activistas críticos con el sistema capitalista y preocupados por la difícil situación del llamado Tercer Mundo. Estos escritos inspiraron movimientos políticos, sociales y solidarios radicales en varios países. De hecho, puede argüirse sin ambages que estos dos artículos representaron un cambio de paradigma. Como escribió hace años Foster-Carter: «El gran mérito de Frank es haber establecido, en un momento y lugar determinados, el nuevo paradigma con tal fuerza bruta que nadie podría confundirlo con ninguna otra cosa» (1976: 175). Los antecedentes de Frank en la Universidad de Chicago, uno de los semilleros de la teoría de la modernización, así como del monetarismo y la infame «escuela de economía de Chicago» neoliberal, le imprimie-

ron a su crítica una fuerza especial⁶. Mientras que algunos académicos veían a Frank como un «renegado» de la economía de Chicago, otros lo consideraban «el intelectual radicalizado occidental arquetípico» que en ese momento dominaba el pensamiento sobre el desarrollo [...] el economista ortodoxo de Chicago que se convirtió abruptamente en una figura revolucionaria latinoamericana» (Toye, 1993: 127).

Este espíritu crítico seguiría siendo una característica central del carácter de Frank a lo largo de toda su vida. Se deleitaba con la crítica y le estimulaba ir a la contra, incluso consideraba algunas críticas como una insignia de honor, citándolas profusamente. Era en el fondo un *einzelgänger* (lobo solitario, forastero), aunque compartía ciertamente sus ideas con Marta Fuentes y valoraba sus puntos de vista, además de colaborar con ella en algunas publicaciones conjuntas. Valoraba especialmente su asociación con Samir Amin, Giovanni Arrighi e Immanuel Wallerstein, la llamada *gang of four*, a pesar de los profundos desacuerdos ulteriores. Años después, también colaboró con Barry Gills con quien editó un par de libros y escribió algunos artículos conjuntos. Por otro lado, las ideas de Paul Baran y Paul Sweezy, sus viajes por Latinoamérica, su matrimonio con Marta Fuentes y su compromiso con varios intelectuales y activistas de la región indubitablemente encendieron y nutrieron su mente crítica.

Influencias Latinoamericanas

Sin embargo, es su experiencia latinoamericana la que tuvo una influencia crucial en Frank, a menudo más de lo que suele reconocerse. En 1960, poco después de la revolución viajó a Cuba por primera vez. Visitó la isla en varias otras ocasiones en 1967, un año después como delegado invitado al Congreso Internacional de Intelectuales en La Habana y en 1972 como miembro del jurado de la Casa de las Américas (principal organización cultural de Cuba); en 1981 asistió al Segundo Congreso de Economistas del Tercer Mundo. Bajo la influencia de la revolución de Cuba y de los movimientos revolucionarios de América Latina, tal vez no sea sorprendente encontrar a Frank expresando su apoyo al cambio revolucionario y socialista en sus escritos de aquellos años tumultuosos. Por ejemplo, en una reseña de un libro escrita en 1964 afirmó que: «Todas las sociedades no socialistas [...] son partes completamente integrales e integradas del sistema imperialista y, por tanto, su liberación de sus efectos de explotación y subdesarrollo solo es posible bajo una estrategia marxista-leninista con el fin de combatir el capitalismo imperialista en todas las sociedades no socialistas» (Frank, 1969: 221). Además, animó a los cultivadores de la antropología, y a otras disciplinas, a seguir el ejemplo revolucionario del Che Guevara y adelantándose a su época defendió que los antropólogos deberían analizar sus propias sociedades «para promover un movimiento político y el necesario cambio social». Aún más, Frank declaró que «el antropólogo puede convertirse en un verdadero partisano: un intelectual revolucionario más que un revolucionario intelectual». De

6 En 1976 Frank publicaría un vehemente ataque contra dos de sus profesores en la Universidad de Chicago: Milton Friedmann, el sumo sacerdote del monetarismo y de la neoliberal Chicago School of Economics, y contra Arnold Harberger por su apoyo y participación como asesores en las reformas neoliberales del gobierno militar del general Pinochet en Chile (1973-1990).

hecho, en las primeras líneas de su *Latin America: Underdevelopment or Revolution* publicado en 1969, Frank no deja dudas con respecto a su compromiso político:

Estos ensayos fueron escritos para contribuir a la Revolución en América Latina y el mundo, y se recopilan aquí con la esperanza de que puedan ayudar a otros a contribuir a la Revolución más de lo que el autor ha podido. Los ensayos surgen del intento por parte del autor [...] de asimilar la Revolución latinoamericana y la inspiración que encuentra en la Revolución cubana, cuyo décimo aniversario glorioso celebramos al escribir estas líneas (Frank, 1969: ix).

¿Qué intelectual escribiría una frase así hoy? ¡Ciertamente los tiempos han cambiado! Las críticas de la obra de Frank generalmente no han enfatizado suficientemente la influencia de la experiencia revolucionaria latinoamericana y de sus intelectuales en sus escritos. Sin embargo, esta influencia fue reconocida por el propio Frank cuando, por ejemplo, escribió que: «Gran parte del material histórico y muchas de las ideas de este manuscrito se derivaron, y luego reformularon, de otros escritores latinoamericanos»⁷ (Frank, 1991a: 25-6). Más tarde también escribió que:

cada vez más en la compañía y la influencia mutua de amigos latinoamericanos como Alonso Aguilar en México, Aníbal Quijano de Perú, Edelberto Torres de Guatemala, Enzo Falleto [sic] y Luis Vitale de Chile, Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos de Brasil, entre otros, el autor ha buscado destilar una nueva formulación teórica del subdesarrollo a partir de esta experiencia histórica y contemporánea (Frank 1969: xvii)⁸.

Es evidente que André Gunder Frank conoció y se relacionó activamente con muchos de los más distinguidos intelectuales latinoamericanos de su época.

Uno de los méritos de nuestro autor fue que escuchó y aprendió de los científicos sociales y pensadores latinoamericanos durante su paso por la región. Sus encuentros con la realidad latinoamericana y sus intelectuales orgánicos imprimieron en él una comprensión más profunda de los problemas del subdesarrollo. Y, sin duda, radicalizó aún más sus ideas e intensificó su compromiso con los pobres. Tal apertura intelectual hacia los pensadores latinoamericanos y sus ideas era inusual en aquellos años entre los científicos sociales estadounidenses, donde un sentido de superioridad, si no de arrogancia, a menudo nublaba su juicio. Por el contrario, Frank no impuso en la región una visión centrada en los Estados Unidos, sino que se sumergió en los escritos de historiadores y científicos sociales latinoamericanos. Ahora bien, si bien usó este nuevo bagaje intelectual para criticar a algunos de sus profesores y colegas estadounidenses, tampoco perdonó a algunos de sus nuevos conocidos latinoamericanos.

⁷ Frank se está refiriendo a su manuscrito *On Capitalist Underdevelopment* escrito en 1963 pero publicado en 1975, donde menciona específicamente a Sergio Bagú, Caio Prado Jr., Celso Furtado y Aníbal Pinto.

⁸ Frank (1969: 95) también agradeció la ayuda de «Fernando Henrique Cardoso y Rodolfo Stavenhagen, sociólogos latinoamericanos cuya vida y trabajo en las sociedades subdesarrolladas han sido tan fructíferos» e inspiradores en la preparación de uno de sus primeros trabajos. Décadas después de que Frank escribiera este reconocimiento, Cardoso se convirtió en presidente de Brasil (1995–2003).

Cualquiera que sea el alcance de la influencia de los intelectuales latinoamericanos sobre Frank, debe reconocerse que ninguno de ellos produjo el cambio de paradigma que él logró de forma tan espectacular. Ese es, de hecho, el logro más exclusivo de Gunder Frank. Además, sus escritos tuvieron una gran influencia en la transformación de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos y, en menor medida, en Europa. Ciertamente, toda una generación de estudiantes durante las décadas de 1960 y 1970 abrazó sus afiladas críticas del desarrollo ortodoxo, abriendo de ese modo los ojos a la riqueza del pensamiento social latinoamericano y animando a observar a América Latina y otras regiones del mundo subdesarrollado no desde el centro sino desde la periferia⁹. En mi opinión, no es exagerado decir que Frank y la escuela de la dependencia, independientemente de sus límites, iniciaron un proceso de descolonización del conocimiento, tanto en el Sur global como en el Norte.

Teoría de la Dependencia

En el mundo de habla inglesa, a menudo se le atribuye a Frank el origen de la teoría de la dependencia. Sin embargo, esto es un error. Este malentendido surge en parte del hecho de que nuestro autor escribió en inglés y las traducciones a este idioma de los estudiosos latinoamericanos de la dependencia solo aparecieron varios años después de que Frank ya se hubiera establecido como el padre de la teoría de la dependencia. Además, hay varias vertientes dentro de la teoría de la dependencia, estando Gunder Frank más cerca de la posición marxista que de la estructuralista¹⁰. Si bien puede ser considerado como uno de los principales representantes dentro de la posición marxista de la dependencia, otros autores también contribuyeron a ello. Sin embargo, ubicar a Frank dentro de la línea marxista de esta escuela puede ser bastante problemático. Al ser criticado por algunos marxistas, el propio Frank afirmó que nunca había sido marxista¹¹, pero esto no se verifica con la realidad ya que estuvo estrechamente unido a muchos intelectuales marxistas e influenciado por ellos; además, también apoyó a movimientos sociales y partidos políticos que se proclamaban marxistas. Sin ser megalómano de ninguna manera, Frank probablemente se vio a sí mismo como parte de una escuela propia¹².

Como sabemos, la teoría de la dependencia ha sido muy criticada, en particular la versión desarrollada por Frank. Así, cuando Fernando Henrique Cardoso (1972: 94), un autor clave de la teoría, acuñó el término «desarrollo dependiente asociado» claramente quería desvincularse del «desarrollo del subdesarrollo» de Frank por sus implicaciones inmovilistas, entre otras razones¹³. Para Cardoso, mientras la inversión extranjera

9 La Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA por sus siglas en inglés), fundada en la década de 1960 en Estados Unidos, no fue ajena a la influencia de Frank y a la escuela de la dependencia. Después de algunas luchas iniciales dentro de LASA, se volvió mucho más receptiva a las ideas de los pensadores radicales latinoamericanos.

10 He discutido estos aspectos de la teoría de la dependencia en Kay (1989).

11 Como escribió el propio Frank «De hecho, se produjo un animado pero infructuoso debate sobre si soy marxista ortodoxo, neomarxista o no pertenezco a ninguna de esas adscripciones. Mi respuesta siempre ha sido la misma: «ninguna de las anteriores», porque nunca reivindicé ninguna de estas etiquetas, ni quise asentir o disentir de ninguna de ellas» (1991a: 37).

12 A Frank le desagradaba cualquier etiqueta o encasillamiento de sí mismo, especialmente por parte de otros (1991b: 150).

13 Sobre este aspecto, véase Warren (1980: 113; 161-2).

y el comercio con los países desarrollados fomentan una relación de dependencia con respecto a los países de la periferia, pueden al mismo tiempo conducir a su desarrollo económico, aunque de forma desigual. También puede tener consecuencias sociales y políticas negativas para la mayoría de sus ciudadanos, particularmente los pobres, pero esto depende del resultado de las luchas sociales dentro de cada país. Donde Frank ve uniformidad, Cardoso ve diferencias. Por lo tanto, la visión de la dependencia de Cardoso era más abierta y menos determinista que la de Frank.

Sorprendentemente, muchas de las críticas a la teoría de la dependencia de Frank provinieron de la izquierda, quizás porque la derecha la descartó por completo¹⁴. A principios de la década de 1970, alrededor de un centenar de críticas se habían dirigido total o parcialmente contra los escritos de Frank y para 1990 habían superado las doscientas. Fue acusado de ser un «teórico anarquista, provocador, divisionista [...] pseudomarxista», además de ser para algunos un «ideólogo del terrorismo en América Latina» y para otros un «instrumento al servicio de la CIA» (Frank 1991a: 36).

A principios de la década de 1970, David Booth planteó la desafiante pregunta: «En lugar de retorcer el concepto de subdesarrollo hasta hacerlo irreconocible, ¿no sería mejor abandonarlo por completo?» (Booth, 1973: 77). Poco después John Taylor afirmaba que la noción de subdesarrollo era inherentemente teleológica (Taylor, 1974: 8). Mientras tanto, Jairus Banaji arremetió contra el eslogan de «liberación nacional», que Frank decía defender, por ser la expresión [...] de un radicalismo agotado y trasnochado de la pequeña burguesía «progresista» que recoge ahora las consignas del capitalismo nacional y se imagina que con ello lucha por el socialismo revolucionario» (Banaji, 1980: 518). Sin embargo, a pesar de la avalancha de críticas dirigidas contra Frank, tal vez Foster-Carter está en lo cierto cuando se interrogó retóricamente hace ya algunos años: «¿Por qué Frank es tan genial y al mismo tiempo tan terrible? [...] ¡Lo que estaba en peligro de ser olvidado ahora gracias a Frank podemos reemplazarlo!» (1976: 175-6).

Controversias sobre los modos de producción

La tesis de Frank de que con la conquista ibérica América Latina se incorporó al sistema mundial capitalista y que para el siglo XVI el capitalismo ya se había instalado en la región, generó un acalorado debate durante las décadas de 1960 y 1970. Naturalmente, los debates en torno a los modos de producción, principalmente entre los marxistas, eran mantenidos por académicos e intelectuales en África, Asia, Europa y otros lugares¹⁵. Gun-der Frank estaba dispuesto a desafiar la opinión generalizada de la época acerca de que el feudalismo era predominante en el campo latinoamericano. Quería acabar con el «mito del

14 En *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (1989) abordé los debates y críticas de la teoría de la dependencia, especialmente en los capítulos 6 y 7. Para una crítica del propio Frank sobre el libro citado véase Frank (1990a). También puede leerse un comentario sobre mi libro por parte de uno de los principales contribuyentes a la teoría de la dependencia: Dos Santos (1996: 170).

15 Un debate clave sobre los modos de producción tuvo lugar entre Maurice Dobb y Paul Sweezy, entre otros, a principios de la década de 1950 y se publicó en *Science and Society*. Este debate fue reproducido, con contribuciones adicionales, en Hilton (1976).

feudalismo» ya que no estaba de acuerdo con la opinión de algunos partidos de izquierda, especialmente del Partido Comunista, de que era necesario establecer una alianza con el sector progresista de la burguesía urbana para crear un frente común contra la clase de terratenientes feudales, derrotarla y así extender el capitalismo que se consideraba progresista (Frank 1967b: 219-77). Frank argumentó que como América Latina ya era capitalista y como el capitalismo era la causa de su subdesarrollo, era el capitalismo y no el feudalismo lo que necesitaba ser abolido. Además, Frank (1972) tenía una visión muy deprimente de la burguesía de América Latina, a la que caracterizó con desdén como «lumpenbourgeoisie». En resumen, contrariamente a la visión de algunos marxistas, no era necesario aliarse con la burguesía para completar la transición al capitalismo, sino avanzar directamente a una lucha por la transición al socialismo siguiendo el ejemplo de Cuba (Frank 1967b: 241-2).

Muchos autores, en gran parte desde una perspectiva marxista, criticaron la comprensión que tenía Frank acerca del modo de producción capitalista, así como su caracterización de América Latina como una región capitalista desde el período colonial. Una de las primeras y más conocidas críticas es la del entonces historiador argentino Ernesto Laclau. En «Feudalism and Capitalism in Latin America» (1971) publicado en la *New Lef Review*, Laclau argumentó que Frank confundía la producción para el mercado con el capitalismo y, por lo tanto, su definición de capitalismo estaba centrada en el proceso de circulación de las mercancías e ignoraba las relaciones sociales de producción. En su opinión, al igual que quienes participan en el debate sobre la articulación de los modos de producción, es posible combinar las relaciones de producción precapitalistas con la producción para el mercado mundial. Además, la expansión del mercado mundial puede, de hecho, intensificar la expansión de las relaciones precapitalistas¹⁶.

Frank consideró seriamente algunas de estas críticas al revisar su análisis. Posteriormente estuvo de acuerdo en que «la incorporación al proceso mundial de acumulación de capital puede implicar la *trans-formación* de las relaciones de producción de una forma ‘no capitalista’ a otra o la utilización de formas de producción preexistentes para contribuir a la acumulación de capital en combinación con diferentes circuitos de circulación» (Frank 1978a: 250-1, énfasis del autor). No obstante, Frank insistió, con alguna justificación, en que «aunque admito haber examinado las relaciones de intercambio, quizás demasiado, he rechazado la afirmación de que descuidé por completo las relaciones de producción» (Frank 1978a: 253). Sin embargo, ciertamente nuestro autor analizará las relaciones de producción de forma más notable en publicaciones posteriores.

Esta controversia sobre las relaciones de producción y las relaciones de intercambio también está vinculada a otra crítica dirigida a Frank y aquellos teóricos de la dependencia que argumentaron que son las relaciones externas de intercambio establecidas por la expansión comercial de los países dominantes las que moldearon y determinaron las relaciones de producción internas. A su vez, esta crítica se vincula con otra dirigida es-

16 Una versión anterior del artículo de Ernesto Laclau se publicó en español en 1968. Para una descripción general del debate sobre el modo de producción, véase Foster-Carter (1978) y Kay (1989: 157-62).

pecíficamente a Frank, a saber, que se olvidó de realizar un análisis de clase o, si lo hizo, fue deficiente (Roxborough 1976; Bernstein y Nicholas 1983). No es necesario que abordemos aquí por los detalles de este debate, excepto para señalar sus implicaciones en el análisis de la teoría de la dependencia planteado por Frank¹⁷. Los críticos argumentaron que son las relaciones internas de producción y las relaciones de clase las que determinan las relaciones externas de intercambio y, por lo tanto, el carácter de las relaciones de dependencia y no al revés, como sostenía nuestro autor. De ahí la acusación de que Frank era un «circulacionista» en lugar de un «productivista». La disputa, sin embargo, fue más una cuestión de énfasis ya que ambas partes acordaron que existe una relación (para algunos eminentemente dialéctica) entre los factores internos y externos.

Es irónico que después de derramar tantas lágrimas y tanta tinta sobre estos temas, Frank llegara a la sorprendente conclusión de que «el análisis de un solo proceso de acumulación y el desarrollo de un solo sistema capitalista mundial vuelve irrelevante e incontestable la cuestión, al menos en este proceso, de la determinación de los factores internos o externos». Esta afirmación, naturalmente, sólo puede ser válida en la medida en que se acepte la existencia de un único sistema capitalista mundial. Frank, sin embargo, continúa argumentando a sus críticos que «el predominio de las relaciones de producción «internas» sobre las relaciones de intercambio «externas» se vuelve más cuestionable si consideramos la conexión necesaria de ambas relaciones para la realización y, por lo tanto, para la reproducción ampliada y la acumulación de capital, con relaciones y modos de producción sucesivos» (Frank, 1978a: 253).

La ironía final se reveló algunos años más tarde cuando Frank I hizo la transición a Frank II y argumentó que deberíamos «atrevernos a abandonar (la sacrosanta creencia en) el capitalismo como un modo de producción distinto y un sistema separado» (Frank, 1991c: 185). Así, argumentó que lo mejor era abandonar conceptos como modos de producción, feudalismo, capitalismo, socialismo y cualquier supuesta transición entre ellos por «su falta de base real o “científica” y porque oscurecen más «la continuidad fundamental del sistema mundial subyacente de lo que supuestamente aclaran» (Frank, 1996: 44). Además, estos conceptos se «derivan de estrechas anteojeras “sociales” o incluso nacionales» y, por lo tanto, «continúan desviando nuestra atención de las mucho más significativas estructuras y procesos sistémicos del mundo». Concluyendo que estas discusiones implacables «nos han llevado por el camino del jardín y nos han desviado del análisis del mundo real» (Frank, 1998: 330-1).

Acumulación mundial y crisis

América Latina supuso un punto de inflexión decisivo en la vida de Frank desde un punto de vista personal, intelectual y político. Su exilio tras el golpe de estado en Chile en 1973

17 Esta controversia refleja el debate entre Maurice Dobb y Paul Sweezy sobre si es la transformación de las relaciones internas de producción y la lucha de clases los factores perturbadores que impulsaron la transición del feudalismo al capitalismo en Europa o si, por el contrario, fueron las relaciones externas de circulación y expansión comercial el motor principal del proceso de transición. Pueden verse al respecto Hilton (1976); Dobb (1980: 11-12) donde relaciona mis argumentos (Kay, 1980) con la tesis de Frank y con su propio punto de vista sobre el debate.

marcó otro. Su regreso a Alemania y su posterior residencia en Inglaterra y los Países Bajos iniciaron una fase de transición que desvió sus intereses de América Latina hacia la economía mundial. A fines de la década de 1970 y principios de la siguiente publicó cinco libros sobre el problema de la acumulación mundial y la crisis económica. Estos libros reflejan la ambición de toda la vida de nuestro autor, ya expresada en 1965 por desarrollar «una teoría y un análisis adecuados para abarcar la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial integrada y para explicar su desarrollo contradictorio que genera a la vez desarrollo económico y subdesarrollo» (Frank, 1967b: 11). Ya había comenzado a trabajar en el primero de estos libros a principios de la década de 1970 mientras estaba en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile¹⁸. Este conjunto de libros forma una cierta unidad. En el primer libro, *World Accumulation: 1492-1789* (1978a) data los orígenes del sistema mundial alrededor del año 1500, inicialmente centrado en Europa y cada vez más global. Este planteamiento estaba más o menos en línea con el análisis de Immanuel Wallerstein y otros teóricos del sistema mundial. En el quinto libro, *Reflections on the World Economic Crisis* (1977/1981) reflexiona sobre la crisis económica mundial de la década de 1970¹⁹.

En estos cinco libros, Frank aborda la crisis del Norte y del Sur, así como la de los países socialistas. Algunos autores no dudan en otorgarle credibilidad por ser uno de los primeros analistas en haber predicho la caída de la Unión Soviética. Sin embargo, a pesar de su prolífica producción, estos libros generaron relativamente poco interés. Quizá, diversos acontecimientos que perturbaron el mundo durante aquellos años, tales como la crisis de la deuda de los 80, el final de las luchas de liberación del Tercer Mundo, el declive de los movimientos estudiantiles y el creciente malestar en los países socialistas mermaron su potencial lector. Además, otras preocupaciones incidieron en la conciencia de la gente como cuestiones ambientales y de género sobre las que Frank tenía poco que decir. En cierto modo, el período de Frank I llegó a su fin con una colección de sus ensayos escritos entre 1968 y 1983 (Frank, 1984). La colección abarca una gran cantidad de números y contiene uno de sus artículos clave que originalmente se titulaba «La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases: una respuesta a los críticos»; trabajo abreviado de manera reveladora como: «Una respuesta a los críticos», que de hecho era el propósito clave del artículo²⁰.

Reorientación y eurocentrismo

Desde mediados de la década de 1980, Frank amplió, profundizó y reevaluó su análisis del sistema mundial. Para entonces América Latina se había desvanecido y ya no apoyaba incondicionalmente a la revolución cubana ni proclamaba la revolución socialista como la salida del subdesarrollo. Tras la muerte prematura de Marta en 1993 y su retiro de la Universidad

18 Entre 1971 y 1973 fuimos compañeros en el CESO.

19 Véanse en las referencias el resto del corpus de libros de Frank vinculados a esta problemática (1978b, 1980a, 1980b).

20 Véase Frank (1977). Fue publicado originalmente en español en 1972 con el mismo título en *Sociedad y Desarrollo*, 2, pp. 217-34, que era la revista editada por CESO. Posteriormente se publicó en una docena de revistas. En este artículo Frank enumera más de 120 capítulos de libros y artículos relacionados con sus escritos.

de Ámsterdam en 1994, se mudó a Toronto donde en 1996 completó su «mejor libro», *ReOrient*²¹. Sin embargo, si bien el libro tuvo repercusión en Europa y Estados Unidos, pasó desapercibido en América Latina²². Mientras que, en sus primeros escritos, Frank había dirigido sus afiladas críticas hacia las teorías ortodoxas del desarrollo, en sus escritos posteriores es en gran medida Frank contra el mundo, ya que desafía prácticamente toda la historiografía y la teoría social recibidas, incluidos Marx, Polanyi, Braudel y Wallerstein. Creo que Frank se sintió más a gusto en la posición de forastero crítico, aunque, a pesar de disparar a derecha, izquierda y centro, deseaba conservar la amistad de aquellos que habían estado cerca de él. Es difícil decir si tuvo éxito en esto. Es probable que algunas amistades ya no fueran tan cercanas como antes²³. Si bien Frank II fue crítico con la mayoría de las ciencias sociales desde su perspectiva de sistema mundial de «mente única», también fue honesto, valiente y consistente en su autocrítica de Frank I, tal como se mencionó anteriormente.

Su fase Frank II comienza con un par de artículos publicados en 1990 y culmina con su libro *ReOrient* en 1998²⁴. Desarrolla la tesis de que el sistema mundial actual no surgió en el siglo XVI como él había argumentado originalmente, sino que existió durante cinco mil años. Además, Frank, argumenta que el surgimiento de Europa después de 1500 fue una transferencia hegemónica de Oriente a Occidente dentro del mismo sistema mundial más que la formación de un nuevo sistema mundial. Contrariamente a las opiniones de sus contemporáneos Amin y Wallerstein, así como a las de sus predecesores Adam Smith y Karl Marx en el pasado, no hubo una ruptura cualitativa alrededor de 1500²⁵. Frank II, al igual que Frank I, argumentó que la causa principal del surgimiento de Occidente radicó en factores externos, es decir, principalmente eventos que había que buscar en Asia, y solo en parte podían hallarse factores dentro de Europa. Criticó la tesis de Wallerstein acerca de que el sistema mundial moderno había comenzado alrededor del año 1500 en Europa; tesis que presentó como una «perspectiva eurocéntrica miope» y analíticamente contradictoria (Frank, 1991c: 179). Frank concluyó su artículo insistiendo en la continuidad sistémica y enfatizando la «unidad en la diversidad», una frase que repitió a menudo a lo largo de su trabajo y se convirtió en el eslogan que quizás mejor resume su misión y, para bien o para mal, su legado.

Wallerstein, por su parte, respondió que no había un sistema mundial histórico único antes del año 1500, ya que no había un sistema de producción integrado y que el comercio por sí solo no constituye un sistema. Además, subrayó su diferente conceptualización del sistema mundial. En palabras de Wallerstein, «Frank habla de un “sistema mundial”;

21 Esta evaluación es del propio Frank (Frank, 1998: v). Su libro *ReOrient* estuvo muy influenciado por la tesis de Janet Abu-Lughod sobre el sistema mundial del siglo XIII y por la crítica de Jim Blaut a la historia eurocéntrica, véase también Watts (2006: 95).

22 *ReOrient* se publicó en español una década después de su primera edición en inglés. Además, fue publicado por una editorial universitaria no comercial en España, no en América Latina.

23 Amin, Arrighi y Wallerstein escribieron reseñas muy críticas del libro *ReOrient* de Frank, todas publicadas en *Review* (Fernand Braudel Center), 22 (3), 1999, pp. 291–371. Le molestó que «sus amigos» lo mantuvieran en la oscuridad y que no lo invitaran a escribir una respuesta para ser publicada en el mismo número. Véase su «Response to Gang of 3 ReOrient Reviews» en: https://www.rrojasdatabank.info/agfrank/reorient_response.html [Consultado el 11 de junio de 2010].

24 Estos artículos también marcan el comienzo de su colaboración con Barry Gills. Los dos artículos son Gills y Frank (1990) y Frank (1990b). Además, Frank y Gills (1993) editaron conjuntamente un libro y fueron coautores de alrededor de media docena de capítulos y artículos.

25 Frank incluso acusa a Adam Smith y a Karl Marx de desviarlo del camino en sus primeros escritos (Frank, 1991c: 177).

mientras yo hago referencia a «sistemas-mundo». Yo uso un guión; él no. Yo uso el plural; Él no. Utiliza el singular porque, para Frank, hay y ha habido un solo sistema mundial a lo largo de todo el tiempo y el espacio histórico. Para mí ha habido muchísimos sistemas-mundo» (Wallerstein, 1991: 191). Además, Wallerstein (1991:192) niega ser eurocéntrico ya que su «análisis “exotiza” a Europa. Europa es históricamente aberrante».

Frank (1992) se quejó de que pocos investigadores estaban escribiendo historia mundial o historia internacional (como él la entendía) y, por lo tanto, pocos podían apreciar la centralidad de Asia. Además, para comprender la historia pasada, presente y futura del mundo, era necesario desarrollar una «perspectiva mundial global holística» (Frank, 1998: 29). Por lo tanto, se propuso como misión comenzar a llenar este vacío y alentar a otros investigadores a hacerlo²⁶. Su libro *ReOrient* apareció en un momento oportuno justo cuando China estaba resurgiendo como una gran potencia económica global y convirtiéndose en el nuevo taller del mundo. Mientras que sus escritos durante el período de Frank I trataban una enorme variedad de temas, sus escritos durante el período de Frank II se centran más en su nueva misión. Sus principales temas de análisis continuaron siendo los procesos de acumulación de capital, las estructuras centro-periferia, los cambios en la hegemonía y los ciclos económicos políticos, buscando sus orígenes lo más atrás posible en la historia. Además de atacar la historia eurocéntrica, en *ReOrient* Frank también afirma que fue el declive de Asia lo que facilitó la revolución industrial de Europa. Por lo tanto, la causa principal de la revolución industrial y el surgimiento de Occidente, según su perspectiva, no radica en su propia dinámica interna, sino que se explica por los cambios internos en otra parte del sistema mundial, por ejemplo, en Asia. Por lo tanto, el colonialismo europeo ya no parece ser un factor importante en el surgimiento de Occidente, lo cual es sorprendente dado el énfasis anterior de Frank sobre el colonialismo en el desarrollo de Europa.

La tesis de Frank de que un sistema mundial ya se estaba formando hace unos cinco mil años ha sido muy cuestionada, y por buenas razones. Si bien su argumento acerca de que Asia había sido la potencia económica dominante durante un período histórico mucho más largo que Europa y por extensión Occidente es válido y su crítica del eurocentrismo dirigida a gran parte de la historiografía y más allá puede ser justificable, su propuesta sobre el sistema mundial es parcial. Su concepción temporal de cinco mil años parece drenar la investigación sobre el cambio y la transformación sistémica. La única transformación parece ser el cambio de un centro a otro, del este al oeste que, según Frank, ocurrió solo en 1800. Según nuestro autor, alrededor de dos tercios de la población mundial vivían en Asia en 1750 y representaban aproximadamente las cuatro quintas partes de la producción mundial (Frank, 2000: 227). Es muy cuestionable referirse al período anterior al siglo XVI

26 En una polémica pública con David Landes, que acababa de publicar su aclamado libro *The Wealth and Poverty of Nations* (1998), Frank, en un modo típico de confrontación, le respondió a Landes: «Dices que escribo mala historia, te concedo que escribo mala historia. Ojalá, porque esta es la primera vez que alguien ha tratado de analizar la economía mundial entre 1500 y 1800 y cómo generó el ascenso de Occidente y la caída de Oriente. Mientras que, no escribes historia en absoluto. Todo lo que haces es [...] seguir repitiendo la misma letanía sobre la importancia de los valores culturales europeos y demás. No hay historia mundial de ningún tipo ni análisis económico». Citado en *Past Seminars*, 2 de diciembre de 1998, p. 12: «'ReOrient' vs. 'The Wealth and Poverty of Nations': Two Views of the World Economy in History». Disponible en: ww.worldhistorycenter.org/ [Consultado 3 de abril de 2010].

como un sistema mundial, especialmente debido a las limitaciones del comercio y otras relaciones económicas entre Oriente y Occidente. Además, las relaciones sociales, culturales y políticas entre esas dos regiones del mundo eran aún más marginales. Por lo tanto, no tiene mucho sentido conceptualizar esto como un sistema mundial (McNeill, 1996). Tal visión eterna y global del sistema mundial ofrece pocas esperanzas para los movimientos antisistémicos y transmite un mensaje conservador probablemente no intencionado.

Conclusión: diferencias y continuidades entre Frank I y Frank II

La distinción del propio Frank entre dos fases de su trabajo es un dispositivo analítico útil. Frank II ciertamente abandonó la interpretación eurocéntrica del sistema mundial de Frank I. Así, en su libro *ReOrient* revisó su anterior análisis de acumulación mundial y centro-periferia. También abandonó el capitalismo como categoría explicativa central. Esto tenía implicaciones de gran alcance que Frank no analizó por completo. Por ejemplo, significa que contrariamente a su famosa tesis sobre el desarrollo del subdesarrollo, ya no es el capitalismo el que genera y reproduce el subdesarrollo en la periferia sino la naturaleza cambiante del sistema mundial. Además, el socialismo ya no es una alternativa real para superar el subdesarrollo²⁷. De hecho, Frank puede ser acreditado como uno de los primeros analistas en haber predicho la desaparición del «socialismo real existente» en Europa del Este, ya que, en lugar de estar en una transición al comunismo, estaban en una transición al capitalismo (Frank, 1983: 345). Frank II mencionó que las alternativas son posibles, pero siguen siendo vagas y sin especificar en gran medida, aunque enfatiza que la historia del sistema mundial es bastante clara acerca de lo que no funcionará.

Contrariamente a su punto de vista anterior, ahora Frank (1991a: 58) argumenta que la desvinculación no conduce al desarrollo; además, en esta era de globalización y creciente interdependencia de la economía mundial es imposible de lograr. Retrospectivamente, Frank ahora admite que él y los teóricos de la dependencia nunca respondieron completamente la pregunta de cómo se podría lograr un desarrollo no dependiente y autónomo y si éste conduciría a un desarrollo genuino. Considera que este ha sido el talón de Aquiles de su trabajo (Addo, 1996: 141). Desde su punto de vista, la teoría de la dependencia quedó atrapada dentro de una concepción del desarrollo del Estado-nación²⁸. Mientras que Frank I fue ambiguo sobre su relación con el marxismo, Frank II rechaza claramente el marxismo por su eurocentrismo. De ser uno de los principales polemistas en los debates sobre los modos de producción, ahora rechaza por completo el concepto de modo de producción para comprender las transformaciones de las economías y las sociedades.

Si bien Frank II difiere de Frank I, existe una continuidad clave a lo largo de su viaje intelectual. Desde mediados de la década de 1960 ya argumentaba que, para entender los

27 Mientras que Frank I tenía grandes esperanzas en el socialismo de Cuba, Frank II admite el fracaso del desarrollo económico de Cuba que pone en peligro la sostenibilidad de los enormes logros sociales de la revolución (Frank, 1991a: 20-1).

28 Véase la entrevista de Frank en 1990 realizada por Tony Simmons en «Andre Gunder Frank: Practical Strategies for Social and Economic Development». Disponible en: <http://aurora.icaap.org/index.php/aurora/article/view/44/57> [Consultado el 3 de marzo de 2006].

procesos de transformación de un país o una región, es necesario utilizar una perspectiva de sistema mundial (Frank, 1969: 231). No es exagerado decir que fue un teórico del sistema mundial *avant la lettre* y su fundador clave. Por ejemplo, en su artículo de 1965 escribe que «el desarrollo histórico de este sistema mundial generó el desarrollo de las metrópolis monopolizadoras y el subdesarrollo de los satélites monopolizados» (Frank, 1969: 240). La implacable extracción de un excedente económico de la periferia y su apropiación por parte del centro reproduce la naturaleza desigual del sistema mundial. Frases como «el capitalismo se encarna y se desarrolla como un único sistema capitalista» o «este único sistema mundial» se repiten en múltiples variaciones a lo largo de la mayor parte de su obra y alcanzan su formulación más extrema en su periodo posterior con la idea del sistema mundial único originado cinco mil años atrás.

Cualquiera que sea la opinión que uno tenga sobre su concepción del sistema mundial, es indudable que sus escritos sobre la economía política internacional y el sistema mundial han generado una enorme controversia y han alentado una gran cantidad de nuevas investigaciones. Si bien el trabajo de Frank ya no se cita con tanta frecuencia ahora como durante su vida, su obra continúa influyendo en los debates y generando nuevas reflexiones. Y sin duda, continuará haciéndolo debido a su contribución pionera a la economía política internacional y la teoría del sistema mundial²⁹. Desde sus primeros escritos, Frank buscó constantemente la «unidad dentro de la diversidad» en lugar de la «diversidad dentro de la unidad» de los múltiples procesos históricos. Parecía argumentar que hay, puede haber y habrá unidad en la diversidad. Frank se defendió de la acusación de que su obra estaba demasiado preocupada por la unidad respondiendo que también intentaba explicar cómo esa misma unidad generaba diversidad en su interior. Hasta qué punto Frank impone una unidad en nuestra comprensión de las diversas transformaciones históricas de la economía política internacional que no existe es una cuestión que seguirá siendo debatida.

Si bien algunos de los análisis y afirmaciones de nuestro autor estaban equivocados, brindó mucha inspiración a una nueva generación de académicos y activistas, algunos de los cuales proporcionaron la evidencia empírica necesaria o incluso el rigor teórico que falta en el trabajo de Frank. Pero sobresalió en su misión de brindar un panorama general, formular preguntas inimaginables y explorar interrelaciones hasta ahora inconcebibles. En esta tarea estuvo dispuesto a correr riesgos y exponerse a una avalancha de críticas y burlas no solo del estamento académico ortodoxo sino también de quienes apoyaban sus ideales por un mundo más justo, e incluso de sus amigos. Sin embargo, Frank abrió nuevas vías para la investigación y proporcionó alimento para los debates, a menudo feroces, a menudo inspirados ideológicamente, a veces conduciendo a callejones sin salida, pero siempre cuestionando, reflexionando y desafiando la sabiduría convencional. Este es su legado más perdurable.

29 Véase, por ejemplo, el programa de conferencias organizado para evaluar su trabajo: «Andre Gunder Frank's Legacy of Critical Science», Universidad de Pittsburgh, 11-13 de abril de 2008. Disponible en: www.worldhistorynetwork.org/agfrank-details.php [Consultado el 30 de enero de 2009]. Por citar algunas publicaciones, pueden verse, entre otros, Lauderdale (2008), Chew y Lauderdale (2010), Mayer (2010) y Manning y Gills (2011).

REFERENCIAS

- Addo, H. (1996), «Developmentalism: a eurocentric hoax, delusion, and chicanery», in S.C. Chew and R.A. Denmark (eds), *The Underdevelopment of Development: Essays in Honor of Andre Gunder Frank*, London: Sage.
- Banaji, J. (1980), «Gunder Frank in Retreat?» *Journal of Peasant Studies*, 7 (4), pp. 508-21.
- Bernstein, H. and Nicholas, H. (1983), «Pessimism of the Intellect, Pessimism of the Will? A Response to Gunder Frank», *Development and Change*, 14 (4), pp. 609-24.
- Booth, D. (1973), Andre Gunder Frank: an introduction and appreciation, in I. Oxaal, T. Barnett and D. Booth (eds), *Beyond the Sociology of Development*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Cardoso, F.H. (1972), 'Dependency and Development in Latin America', *New Left Review*, 74, pp. 83-95.
- Chew, S.C. and Lauderdale, P. (eds) (2010), *Theory and Methodology of World Development: The Writings of Andre Gunder Frank*, London: Palgrave.
- Dobb, M. (1980), «Prólogo», in C. Kay ed., *El Sistema Señorial Europeo y la Hacienda Latinoamericana*, Mexico City: Ediciones Era, pp. 11-12.
- Dos Santos, T. (1996), Latin American underdevelopment: past, present and future. A homage to Andre Gunder Frank, in S.C. Chew and R.A. Denmark (eds), *Underdevelopment of Development*, London: Sage.
- Foster-Carter, A. (1976), «From Rostow to Gunder Frank: Conflicting Paradigms in the Analysis of Underdevelopment», *World Development*, 4 (3), pp. 167-80.
- Foster-Carter, A. (1978), «The Modes of Production Controversy», *New Left Review*, 107, pp. 47-78.
- Frank, A.G. (1966), «The Development of Underdevelopment», *Monthly Review*, 18 (4), pp. 17-31.
- Frank, A.G. (1967a), «Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology», *Catalyst*, 3, pp. 20-73.
- Frank, A.G. (1967b), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York: Monthly Review Press.
- Frank, A.G. (1969), *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, New York: Monthly Review Press.
- Frank, A.D. (1972), *Lumpenbourgeoisie: Lumpendevelopment. Dependence, Class and Politics in Latin America*, New York: Monthly Review Press.
- Frank, A.G. (1975), *On Capitalist Underdevelopment*, Bombay: Oxford University Press.
- Frank, A.G. (1976), *Economic Genocide in Chile*, Nottingham: Spokesman Books.
- Frank, A.G. (1977), «Dependence is Dead, Long Live Dependence and the Class Struggle: An Answer to Critics», *World Development*, 5 (7), pp. 55-70.
- Frank, A.G. (1978a), *World Accumulation: 1492-1789*, New York: Monthly Review Press.
- Frank, A.G. (1978b), *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, London: Macmillan.
- Frank, A.G. (1980a), *Crisis: In the World Economy*, London: Heinemann.

- Frank, A.G. (1980b), *Crisis: In the Third World the Third World*, London: Heinemann.
- Frank, A.G. (1977/1981), *Reflections on the World Economic Crisis*, London: Hutchinson.
- Frank, A.G. (1983), «Global Crisis and Transformation», *Development and Change*, 14 (3), pp. 323–46.
- Frank, A.G. (1984), *Critique and Anti-Critique: Essays on Dependence and Reformism*, London: Macmillan.
- Frank, A.G. (1990a), «Book Review of Kay (1989)», *Development and Change*, 21 (3), pp. 560–62.
- Frank, A.G. (1990b), «A Theoretical Introduction to 5000 years of World System History», *Review*, 13 (2), pp. 155–248.
- Frank, A.G. (1991a), «The Underdevelopment of Development», *Scandinavian Journal of Development Alternatives*, 10 (3), pp. 5–150.
- Frank, A.G. (1991b), «Latin American Development Theories Revisited», *European Journal of Development Research*, 3 (2), pp. 146–59.
- Frank, A.G. (1991c), «Transitional Ideological Modes: Feudalism, Capitalism, Socialism», *Critique of Anthropology*, 11 (2), pp. 171–88.
- Frank, A.G. (1992), «The Centrality of Central Asia», *Studies in History*, 8 (1), pp. 43–97.
- Frank, A.G. (1995), The modern world system revisited: re-reading Braudel and Wallerstein', in S.K. Sanderson ed., *Civilizations and World Systems*, London: Sage.
- Frank, A.G. (1996), The development of underdevelopment, in S.C. Chew and R.A. Denmark (eds), *Underdevelopment of Development*, London: Sage.
- Frank, A.G. (1998), *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley: University of California Press.
- Frank, A.G. (2000), «Immanuel and Me With-out Hyphen», *Journal of World-Systems Research*, 6 (2), pp. 216–31.
- Frank, A.G. and Gills, B.K. (eds) (1993), *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand Years?*, London: Routledge.
- Gills, B.K. and Frank, A.G. (1990), «The Cumulation of Accumulation: Theses and Research Agenda for 5000 Years of World System History», *Dialectical Anthropology*, 15 (1), pp. 19–42.
- Hilton, R. (ed.) (1976), *The Transition from Feudalism to Capitalism*, London: New Left Review Editions.
- Kay, C. (1980), *El Sistema Señorial Europeo y la Hacienda Latinoamericana*, Mexico City: Ediciones Era.
- Kay, C. (1989), *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, London: Routledge.
- Laclau, E. (1971), «Feudalism and Capitalism in Latin America», *New Left Review*, 67, pp. 19–38.
- Landes, D.S. (1998), *The Wealth and Poverty of Nations*, New York: W.W. Norton.
- Lauderdale, P. (2008), «In the Light of Andre Gunder Frank: Terror, Domination and Dependency», *Journal of Developing Societies*, 24 (1), pp. 1–94.

- Manning, P. and Gills, B.K. (eds) (2011), *Andre Gunder Frank and Global Development*, London: Routledge.
- Mayer, D. (2010), Del subdesarrollo a la determinación del conjunto sistémico: el vagabundaje intelectual de André Gunder Frank, in A. Galarza ed., *Debates y Diagnósticos Sobre las Sociedades Coloniales Latinoamericanas*, Mar del Plata: Universidad Nacional.
- McNeill, W.H. (1996), How to think about world history, in S.C. Chew and R.A. Denemark (eds), *Underdevelopment of Development*, London: Sage.
- Nederveen Pieterse, J. (2005), «Paradigm Making While Paradigm Breaking: Andre Gunder Frank», *Review of International Political Economy*, 12 (3), pp. 383–86.
- Roxborough, I. (1976), «Dependency Theory in the Sociology of Development: Some Theoretical Problems», *West African Journal of Sociology and Political Science*, 1 (2), pp. 116–33.
- Taylor, J. (1974), «Neo-Marxism and Underdevelopment – A Sociological Phantasy», *Journal of Contemporary Asia*, 4 (1), pp. 5–23.
- Toye, J. (1993), *Dilemmas of Development*, Oxford: Blackwell.
- Wallerstein, I. (1991), «World System versus World-Systems: A Critique», *Critique of Anthropology*, 11 (2), pp. 189–94.
- Warren, B. (1980), *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, London: Verso.
- Watts, M. (2006), Andre Gunder Frank (1929–2005), in D. Simon ed., *Fifty Key Thinkers on Development*, London: Routledge.